

## sábado, domingo y feria henrique gonzález casanova

Victoria Ocampo falleció el día 28 de enero, en su mansión de Buenos Aires, Argentina. Tenía al morir 88 años. En 1931 fundó la revista *Sur*, cuyas páginas estuvieron abiertas a los mejores escritores del mundo; Victoria Ocampo fue la directora, auxiliada por un consejo de redacción en el que figurarían Jorge Luis Borges, Waldo Frank, Oliverio Girondo, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver, Alfonso Reyes, Drieu La Rochelle, Guillermo de Torre, y otros escritores famosos. Los primeros 20 años de *Sur*, su época de oro, sirvieron para dar a conocer en nuestra América a muchos de los más grandes escritores de nuestro tiempo. (de las letras hispánicas, y de otras literaturas). Los principales libros de Victoria Ocampo son: *Testimonios*, *La soledad sonora*, *San Isidro*, *Dominicos en Hyde Park*. Victoria Ocampo fue una decidida militante del feminismo, que pugnó de diversos modos por la igualdad de derechos para la mujer; en 1953, fue detenida por sus actividades de oposición al régimen de Juan Domingo Perón, y permaneció unas semanas en la cárcel. Por su obra personal de escritora, por su tarea editorial al frente de *Sur*, por la promoción y fundación de instituciones, como la Academia Argentina de Letras, Victoria Ocampo puede considerarse benemérita de la cultura de la América hispánica.

SÁBADO

### en memoria de victoria ocampo

La noche del 27 de enero, a los 88 años, murió en su casa de Buenos Aires la escritora Victoria Ocampo. Es posible que de esta mujer —como lo hizo de Alfonsina Storni— Macedonio Fernández hubiera escrito que, al tocar su cuerpo las aguas de la muerte, "la ciudad se desplazó sobre su eje girando su perímetro unos centímetros". Y quizás Borges, cuando escribió su último poema a Heráclito, hubiera pensado en ella —y no sólo en su madre— al señalar que, entre los entrañables rostros de Buenos Aires, "uno falta".

Concretamente, más allá de los textos y su diálogo, con Victoria Ocampo muere uno de los personajes capitales en la vida cultural no sólo de Argentina, sino también del continente al menos en habla hispana. Como escritora, Victoria Ocampo es una nítida heredera de lo que, en la literatura argentina, se conoce por "Generación del 80". Sus miembros menos que escritores fueron amateurs de la pluma, conversadores ingeniosos, elegantes y fragmentarios, hijos de oligarcas o ligados —de todos modos— al estilo de vida y al proyecto político de la oligarquía terrateniente de ese país, con mucho su clase más poderosa desde hace más de un siglo. Los textos de la Ocampo, en general autobiográficos o de viajes, se ubican en esta escala más cercana a la plática mundanal, a la impresión celta e inmediata, que a una auténtica intencionalidad de obra. Desde ese punto de vista, en el espacio de un Miguel Cané de nuestro tiempo, quizás habría de ensayarse su lectura.

La verdadera importancia de Victoria Ocampo, en vez, radica en su papel de empresaria cultural. Y en este aspecto, como fundadora, animadora y sostén financiero por más de 40 años, desde 1931, de la revista *Sur*. Es innegable que *Sur* fue, sobre todo en las décadas del 30 y del 40, la más sólida publicación literaria de habla española. Detrás de ella no sólo se aglutinaron generaciones de escritores brillantes, pasando por Borges, Bioy Casares, José Bianco o Julio Cortázar —por nombrar los más famosos— sino también un verdadero proyecto cultural. Considerando a la cultura, ante todo, como un espacio privilegiado de circulación de textos, discursos e ideas por sobre las peculiaridades regionales y nacionales, este grupo hizo de la traducción una posibilidad y un instrumento formidable. Su intención fue poner en español —o sea, en disponibilidad de lectura— lo mejor de la literatura universal contemporánea, más allá de caracterizaciones de grupo, movimiento o ideología. Así los lectores de *Sur* se encontraron con Joyce, Eliot, Pound, Saint John Perse, Drieu La Rochelle, Tagore o Maiacowski, al tiempo que con textos de Alfonso Reyes, Henríquez Ureña, Borges, Neruda y Oliverio Girondo, entre muchos otros y no menos magníficos colaboradores.

Simultáneamente, desde esa visión neutral del espacio y la práctica literaria, Victoria Ocampo proponía, teniendo como centro su célebre casa de San Isidro, una suerte de gran hermandad de escritores. Y recibía, en jornadas que fueron famosas a Gabriela Mistral, a

## antonio marimón

Federico García Lorca, a Maiacowski y a la imagen serena y patriarcal —serena hasta la irrealidad, diríamos— de Tagore. En una palabra, su mecenazgo se extendía al apoyo directo de los escritores. En los años 40, en el terreno ideológico-político, el grupo *Sur* —desde un consabido e individualista liberalismo burgués, liberalismo sólido y articulado con su tradición europea— se alineó en el gran marco de los frentes antifascistas. Y posteriormente, en 1945-46, al igual que el Partido Comunista, contra la opción nacional-burguesa y populista que representó el peronismo.

En los años 50, sin duda, empezó la crisis de *Sur*. Por un lado porque, en torno al peronismo y a la decidida irrupción de las masas obreras en la vida argentina, se iniciaba una etapa histórica en la que el proyecto de la revista —demasiado ingenuo e idealista— perdería sentido. La política cultural del populismo, a su vez, fue siempre radicalmente antagónica a los postulados de *Sur*, cosa que se agravó en las peripecias de la política concreta. Borges fue despedido —durante el gobierno de Perón— de su cargo en la Biblioteca Nacional y nombrado, por una broma cruel, "inspector de pollos y gallinas" en el mercado de Buenos Aires. Y Victoria Ocampo detenida por sus actividades dentro de la oposición "gorila" y golpista.

Este proceso se extiende en forma paulatina hasta los años 70, en que el grupo está disuelto, la revista languideciente, y el país y América Latina se encuentran en lo más álgido de un ascenso de las luchas de las grandes masas, el

cual habría de culminar su ciclo en sucesivas, pero casi simultáneas, derrotas del movimiento popular y revolucionario. A esta altura, *Sur* ya era más bien la huella de su propia historia, de una empresa cultural que tuvo su espacio veinte o treinta años antes. Así fue como la propia Victoria Ocampo selló la desaparición de su revista.

En la era de las dictaduras militares en el Cono Sur, Victoria Ocampo aceptó del gobierno argentino su nombramiento en la Academia de Letras, mientras Borges recibía una condecoración de Pinochet. No obstante, en un terreno político exasperado por la sangre de miles, y alineados sin duda en el bloque antipopular, estos viejos liberales de extracción oligárquica conservaron rescoldos de su gestualidad política. Borges cuando se ubicó en una decidida actitud pacifista durante el conflicto del Canal de Beagle; y la Ocampo firmando comunicados y cartas por la vida y la libertad de muchos escritores, como Antonio Di Benedetto. Simultáneamente, la fundadora de *Sur* donaba, en noviembre de 1977, su viejo palacio de San Isidro a la UNESCO, como casi póstuma proyección de su universalismo militante. Y a su manera, como *vieja dama indigna* de la oligarquía, se convertía en un mito representativo de la liberación de la mujer.

Son muchos y complejos, pues, los contenidos que se enlazan en el texto público de esta mujer. Sin embargo, ni sus enemigos ni las críticas de cierto pensamiento de izquierda pueden ocultar lo mejor de su obra: haber iniciado en la práctica y la aventura de leer a varias generaciones de latinoamericanos.